

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE **EL OCCIDENTE**, Cor-
redora baja de San Pablo, n. 10, pta.
EN LA LIBRERIA de MORA, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VALLA, plazuela de Santo Domingo,
BAILLY-BAILLY, calle del Principe.
Olivares, calle de la Concepcion Gerónima, 12
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	43
	Tres meses.	126
PROVINCIAL.	Un mes.	30
	Tres meses.	86
ESTRANGERO.	Tres meses.	72
	Seis meses.	144
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

EDICION DE LA MANANA.

Viernes 13 de Abril de 1855.

ANO I.—NUMERO 80.

MADRID 13 DE ABRIL.

En mas de una ocasion hemos manifestado con entera franqueza nuestro modo de pensar acerca de la importante ultima cuestion de la Milicia. Hemos sostenido las opiniones mas favorables al orden, hemos apoyado al gobierno en cuanto se ha mostrado digno de su alto caracter, y hemos procurado, por fin, deslindar las atribuciones de uno y otro.

Sirva esto de preliminar para que en las opiniones que emitimos en seguida, no se nos tache de volubles é inconsecuentes.

En vista de las esplicadas manifestaciones hechas contra el ministerio, en vista del descontento que llegó á punto de alterar la tranquilidad pública, principiando por la iniciativa de la fuerza ciudadana; en vista de la profunda antipatía que se han atraído algunos individuos del gabinete, la cual por precision habia de aumentarse gradualmente hasta convertirse en odio; dos recursos se ofrecian al gobierno para conjurar el conflicto: uno de energia, otro de prudencia; resistir á todo trance los amagos de fuerza y de presion, apreciar el peligro y secundar el general descontento, atacando el descontento por su causa.

El gobierno empleando ambos podia haber estado en su lugar.

Peró ya elegido cualquiera de estos medios, solamente una vez puesto por obra, no habia lugar á retractarse un solo punto, sin renunciar al prestigio y sin humillar el poder, convirtiéndose en pasiva la imposicion por el proyectada.

El gobierno, sin necesidad de causas exteriores ni estranos impulsos, ha debido calcular y saba de antemano la solidez de los fundamentos que le sostienen, las fuerzas con que cuenta, la extension de sus influencias, y sobre todo, cuál es su verdadera situacion á los ojos del pais.

Solo así, y despues de estar seguro del éxito de sus planes por el profundo conocimiento de los recursos que podia emplear para llevarlos á cabo, es como ha debido emprender una marcha libre de obstáculos y vacilaciones; solo así es como ha debido hacer alarde de su alta posicion, para no verse espuesto á ejecutar el ridiculo papel de un poder en afariencia y de una energia arrollada en el fondo y subyugada al primer asomo de contrariedad.

Pudiera muy bien y debiera el gabinete presidido por el general Espartero, antes de que los síntomas de disgusto se hicieren visibles de una manera imponente y escandalosa, haber anticipado esa energia que despues quiso ostentar cuando el mismo habia falseado su principio; dar con ella treguas para calcular detenidamente su falsa posicion, sus ningunas simpatias y su escasísima confianza; y despues de rechazar la imposicion de cualquiera que viniese, haber obrado en consonancia con el espíritu del pais, no dando lugar á la menor causa del mal futuro.

De este modo se habria conciliado la prudencia con el valor, la prevision con la energia.

De este modo se habria llevado á efecto la imprescindible reforma ministerial que la nacion desea, despues de dejar á salvo al repeler la imposicion el principio de autoridad.

Pudiera tambien este y debiera, en la primer noche de agitacion, medir sus fuerzas y persuadirse de su debilidad, para mostrarse enérgico, de cierto modo, sin provocar la lid de una manera impremeditada, y con una arrogancia que lejos de basarse en fundamento legitimo, no llevaba tras si sino vanidad é imprudencia; mas claro, el gobierno debiera haberse mostrado fuerte, pero no altivo.

Sin embargo, en esto como en todo, miró las cosas por el peor lado; y despues de haber consentido un principio de imposicion, despues de haber sancionado el mal en su origen, exaltóse con los síntomas de turbulencia, su orgullo sobrepusió á la prevision y olvidándose de su re-

ciente conducta y traspassando los límites de una digna energia, arroja paladinamente á su adversario un cartel de desafio, como si solo tuviera su fuerza para contenerle, sino para provocarle y rendirle.

Este medio inesperado produjo una impresion viva en los ánimos de todos. Creyóse por lo pronto que el gabinete de las anomalías iba á emprender una marcha; que el gobierno iba á ser gobierno, á mostrarse fuerte; que hasta entonces habia ocultado sus recursos para sorprender con ellos á la nacion; á vista de un conflicto; creyóse, en fin, que la situacion se aseguraba sobre alguna base, y no es lo malo que así lo creyera la muchedumbre alejada de la esfera del poder, sino que lo creyera el ministerio mismo como de ello ha dado señales.

Todos los hombres de buena fé estuvieron entonces de parte del gobierno, porque tras aquella arrogancia no podia preverse la imprudencia ni la debilidad; pero bien pronto llegó la hora del desengaño; el reto fué aceptado, el conflicto se presentó á las puertas de la cámara, y á su primera señal, por mas que ha sido impotente, el ministerio se ha estremeado, el aparente coloso ha temblado antes de ponerse en guardia; y por toda solucion se ha satisfecho con aceptar una evasiva que lleva en si la negacion absoluta de su prestigio, y la prueba mas evidente de su nulidad.

Nosotros disculpamos la intencion conciliadora de la Cámara al aprobar el término medio adoptado para contener el mal; pero no disculpamos al gobierno; no disculpamos á ese gobierno que en mengua de su carácter acepta y vota como ley una contradiccion; que tiende á justificar su falta de energia con la interinidad erigida en derecho, que niega de presente y ofrece con ambigüedad de futuro; que compromete, en fin, á la representacion nacional y que la abandona á sus propios recursos en el momento mas crítico del compromiso.

¿Qué ha querido el gabinete? ¿qué fin se ha propuesto al dar ocasion y aceptar mas tarde la enmienda aprobada anteaer? ¿Dar treguas á su debilidad? ¿Enmascarar su primitivo designio? Esto no es mas que tirar la piedra y esconder la mano; es hacer mas vergozosa con un paliativo la confesion de la propia derrota.

Una reforma impuesta por una fuerza ha sido el origen del conflicto; y despues de todo, esa reforma tendrá que hacerse, porque es imprescindible, necesaria; porque el ministerio se desmorona por si mismo, porque á continuar constituido como hasta aquí, los apuros han de ser mayores cada dia, de suerte que por no comprometer á la nacion, el gobierno habrá de hacer, mal que le pese, la reforma, y haciéndola se habrá comprometido él, habrá perdido su carácter, la imposicion, en fin, será una verdad.

Tal es en realidad la situacion del gabinete, desprestigiado ante la cámara, desprestigiado ante el pais y desprestigiado ante si mismo.

Hé aquí, pues, el abismo á que se ha arrastrado; hé aquí el término de sus anomalías, de su carencia absoluta de dotes gubernamentales.

Podrá decirse que no estaba sobre aviso. Recuerde entonces la tan sistemática oposicion que le aseguraba este triste porvenir; recuérdela, y mida la diferencia que media entre una popularidad, hija de la ciega lisonja, y una guerra digna y constante, hija de la buena fé.

Al cabo de los años mil, se nos viene antes de anoche *El Leon Español* intentando contestar á nuestro artículo del jueves pasado, en que demostrábamos la ligereza y la injusticia con que habia censurado este diario, en su número del 2 de abril, la forma del último discurso del Sr. Rios Rosas y tratado de rebajar las altas dotes de este orador, que pocos dias antes no hallaba palabras bastante espresivas con que ensalzar.

El largo silencio del diario vespertino nos hacia pensar ya que habia conocido su error y desistido de la polémica entablada.

La contestacion de *El Leon Español* es vaga, floja, desalentada.

¿Y qué nos dice *El Leon Español*? Que no hay tal contradiccion en sus juicios respecto al orador de la unidad católica y al recitador de la oracion fúnebre de los viejos partidos; que al decir que el Sr. Rios Rosas habia recitado su discurso, solo quiso espresar que no era hijo del momento sino de la meditacion; que pudo parecerle bien la sustancia del primer discurso, por estar basada en su catecismo político; y mal lo que se establecia en el segundo por estar fuera de su modo de ver las cosas.

Hubiéranos dicho esto *El Leon Español* desde el primer punto, hubiéranos dicho claramente que no le habia agradado el discurso del Sr. Rios Rosas porque se dirigia contra su partido, hubiéranos dicho que le despojaba en un instante, de sus cualidades de gran orador, de elevado filósofo, de distinguido político, que le concedia antes el diario moderado, porque no habia hablado esta vez á su gusto, y ni nosotros habríamos tenido que mostrarle su inconsecuencia, ni habria tenido él que recurrir al diccionario para tratar de esplicar sus palabras, violentándolas.

Pero como *El Leon Español* nos decia que el gran filósofo de 12 de marzo no era capaz el 2 de abril de componer un libro; como añadia que el orador que arrojaba ayer por la boca brillantes prismas de rica pedrería no habia regentado ni siguiera una cátedra; como nos daba á entender por último que el águila que antes se elevaba al firmamento, se habia arrastrado ahora por los suelos, fuerza nos fué á nosotros, conformes esta vez con el Sr. Rios Rosas en el modo de ver las cosas, restablecer la verdad de los hechos con las mismas palabras del diario moderado.

Dice este que no hay inconsecuencia en el diverso y aun opuesto modo con que ha juzgado los diversos y opuestos discursos del Sr. Rios Rosas, y que si hay contradiccion en alguien, es en el orador, no en el periódico.

Mas es el caso, que aun ese mismo último discurso que tan severas calificaciones mereció el 2 de abril á *El Leon Español*, y que le parecia enfáticamente recitado entonces, le habia merecido cuarenta y ocho horas antes un juicio mas lisonjero, le habia parecido admirablemente fácil, grandilocuente, inspirado, como el orador el primero entre todos los oradores de nuestro parlamento. Oid vuestras palabras, por si las habeis olvidado:

«El Sr. Rios Rosas habló luego, y como siempre, estuvo admirablemente fácil, grandilocuente, con inspirada docuencia; lo hemos oido en otra sesion célebre recientemente que no se nos borrará fácilmente nunca de la memoria, es verdad; pero ayer ha estado á mas altura que nunca, y ha acreditado lo que antes de ahora hemos dicho, á saber: que es el primer orador de la cámara de hoy y de hace mucho tiempo.»

Mientras nuestro colega se contradice así tan palpablemente de un dia para otro, el Sr. Rios Rosas, sobre quien quiere echar la responsabilidad de su ligereza, no se ha contradicho nunca, pues lo que dijo en su discurso del 30 de marzo no es mas que el resumen, la sintesis, el epílogo de lo que viene diciendo, manifestando y haciendo desde la segunda época de la dominacion del partido moderado; pues sus principios son hoy los mismos que eran los de este partido cuando lo tenia, es decir, cuando todas sus fracciones, una por una, no los habian abdicado en el poder.

Por lo tanto, si hay en esto inconsecuencia, esa inconsecuencia es, primero del partido moderado, luego de *El Leon Español*, en ningun caso del Sr. Rios Rosas.

Visto el subterfugio filológico á que apela ahora el periódico de la tarde, lo habríamos dejado en

paz y tranquilidad, sino nos hubiese obligado á tomar la pluma para desvanecerle la duda que manifiesta al final de su artículo sobre la certeza del ofrecimiento de la presidencia del ministerio del 18 de julio al Sr. Rios Rosas y el hecho de haberla declinado este en el señor duque de Rivas.

Aquí tambien apela *El Leon Español* á una nueva habilidad filológica para tergiversar el sentido de nuestras palabras y el espíritu de nuestras frases. Nosotros, que somos enemigos de dar tormento á la lengua castellana y que jamás disputamos sobre accidentes, diremos por toda contestacion al *Leon Español* que el hecho que indicamos, es cierto, ciertísimo en su esencia, y que para declararlo así accediendo á los deseos de nuestro cofrade, estamos ya competentemente autorizados, y con esto nos despedimos de *El Leon Español*.

¿Qué diferencia tan grande entre el espectáculo que ofrecian ayer las cercanías del Congreso, y aun el Congreso mismo, y el que ofrecieron los dias anteriores! Ayer tranquilidad completa y confianza, y los dias anteriores tumultos é inquietudes. Preciso es confesar que las Cortes hicieron anteaer un gran bien á la capital y aun al gobierno representativo, terminando el debate que tantas alarmas y disgustos habia producido. Pero digamos algo de la sesion de ayer, pues ciertamente lo merece, por mas que su importancia no la coloque en primera linea.

Un incidente que pareció al principio demasiado grave, ocupó la primera hora de sesion. El señor García Ruiz se quejó de que la tarde anterior no habian dejado penetrar en el Congreso los continentes de la Milicia nacional á varios diputados, entre los cuales se contaba S. S. Los señores Valdés y Gomez de la Mata dieron algunas esplicaciones encaminadas á defender á los milicianos á quienes aquella inculpacion se hacia; pero el resultado del debate, en que tomaron parte muchos diputados, y alguno con mas calor de lo que el caso pedia, fué tener que pasar á otra cosa, sin que se hubieran podido aclarar los hechos. Sin embargo, fácilmente se explica aquel suceso teniendo en cuenta la confusion y la aglomeracion de gente con que tenian que luchar los milicianos nacionales anteaer. Solo elogios merece el comportamiento que observaron El Sr. Ramirez Arcas dijo que todo aquello demostraba la necesidad de que los diputados usen un distintivo que los dé á conocer siempre que convenga, y vimos al Congreso dispuesto á aceptar aquella indicacion si en forma de proposicion se hubiese presentado en la mesa.

El Sr. Lopez grado que con laudable celo habia tratado en la sesion anterior de escitar al gobierno á que obrase enérgicamente contra los perturbadores y sobre todo contra los que asediaban el parlamento y comprometian la tranquilidad pública, consiguió por fin ayer el permiso de la presidencia para ocuparse de aquel asunto. El diputado progresista condenó enérgicamente los sucesos de que estos dias han sido teatro las avenidas del Congreso, y conjuró al gobierno á que obre con decision y energia sino quiere que la inquietud y el desaliento en que está el pais continúen y la situacion se hunda para no levantarse.

El Sr. Santa Cruz manifestó que los tribunales entienden en los sucesos del martes, y por consiguiente el gobierno debia abstenerse de dar esplicaciones sobre ellos; y concluyó asegurando que el partido progresista no morirá de plejoría de lealtad como algunos vaticinan, pues el gobierno está resuelto á saltar, si es necesario, por cima de las leyes para exterminar á los perturbadores reservándose el acudir en seguida á las Cortes en demanda de un voto de aprobacion. Esta declaracion del gobierno fué acogida en la cámara con grandes muestras de aprobacion, lo que hacemos notar para que se tenga en cuenta el espíritu que

cuando viniera un muchacho nueve meses despues de la boda, y lo mismo cada dos años.

—Yo no he pretendido jamás lo contrario, repuso Fabian.

Juana Vatinel escuchaba con atencion. Por lo que hace á Temisa habia pasado sucesivamente por todos los matices, desde el rosa mas vivo hasta el púrpura mas oscuro.

Entonces estaba color de violeta.

Alain Pollero repuso, pero con una violencia que demostraba su modestia y la poca confianza que tenia en si mismo:

—Pues bien, tío Vatinel, solo con decir una palabra.

—Vamos, díla.

Armóse Alain con todo su valor y balbuceó mas bien que pronunció estas palabras:

—Temisa y yo... nos amamos... y nos hemos prometido casarnos... con vuestra licencia... por supuesto.

—¡Ah! ¡ah! exclamó el tío Vatinel. Con una gran carejada, ¡es ese el gran secreto! ese secreto tan bien guardado que nadie sospechaba de él... Pues has de saber que hace mucho tiempo que sé que os amais... tal vez lo sabia yo antes que vosotros mismos lo supierais... Os habeis prometido casaros... pues bien, casaos.

—¿Con que consentis? murmuró Alain trasportado de alegría.

—¿Por qué no?

Hay tío Vatinel, permitidme que os dé un abrazo.

Y uniéndose la acción á la palabra, el joven pescador se arrojó al cuello del viejo Fabian.

—Muchacho, exclamó este sofocado por tan ardiente

domina en la mayoría de las Cortes constituyentes.

Acalorado dias pasados el Sr. O'Donnell con la calificación de retrógrado que el Sr. Gaminde hizo del gobierno, dijo al diputado de la izquierda que él no se habia acercado al conde de San Luis despues de la acción de Vicálvaro á pedirle destinos para su familia. El Sr. Gaminde se hizo entonces el desentendido á aquella indirecta del Padre Cobos; pero ayer exigió imperiosamente del Sr. O'Donnell una satisfaccion tan cumplida como su honor ultrajado necesitaba, y el Sr. O'Donnell contestó que en efecto, tenia que hacer una importante rectificacion, pues habia dicho que el señor Gaminde habia suplicado al ministerio polaco despues de la acción de Vicálvaro, y cuando realmente solicitó y obtuvo un destino para su hijo, fué seis dias antes de la acción. El Sr. Gaminde, con una franqueza que le honra, justificó aquel paso con la escasez de medios en que á la sazón se hallaba para atender á la carrera de su hijo.

Despues de anunciar el Sr. Gatell una interpe-lacion al gobierno sobre recogidas de impresos en la imprenta de la *Soberanía Nacional*, se entró en la órden del dia en la que figuraba el presupuesto de la Real Casa.

La comision habia formulado tres dictámenes: la mayoría asignaba á S. M. la Reina 28 millones; el Sr. Alfonso queria que de esta asignacion se descontasen anualmente seis hasta amortizar los 30 que suponía haber percibido de mas S. M. desde 1845, en que las Cortes le señalaron 34; y por último, el Sr. Gaminde queria que la dotacion fuese de 24 millones.

El Sr. Heros y el Sr. Moyano combatieron elo-cuentemente ambos votos particulares, haciendo ver el noble empleo que la Reina Isabel, digna por tantos títulos de la consideracion general, da á la asignacion que percibe del Tesoro, y cuán interesados están el decoro de la nacion, el del trono, las artes y las ciencias y hasta las clases desvalidas en que no se escatime mas de lo que ya se ha escatimado la dotacion de la real casa.

Los dos votos particulares fueron sucesivamente desechados casi por unanimidad, pues apenas se levantó á indicar su asentimiento media docena de diputados.

Con verdadero placer vimos que á pesar de que el asunto era delicado, pues se rozaba directamente con la personalidad de S. M. la Reina, ni un instante se faltó á las altas consideraciones y al respeto que esta augusta señora merece. Esto es digno y noble.

Hoy debe continuar á primera hora el mismo asunto que se puede dar por terminado una vez desechados los votos particulares y vista la conformidad que ayer se manifestó entre las opiniones de la comision y las de la mayoría de las Cortes.

Resuelta ya la empeñada y polijá y designada cuestion, referente al carácter de la Milicia Nacional, que con tanta sensatez se ha conducido estando de servicio los últimos dias, en los que de continuo tenia que disolver grupos, en que se veían individuos que imprudentemente ostentaban algun distintivo de la fuerza ciudadana, nuestros lectores verán con interés el juicio emitido sobre este asunto por nuestros colegas de la capital:

La Nacion. «Quedó por fin terminada la ley sobre Milicia Nacional. Ya desapareció el pretexto para las reñiones de políticos basados y de patriotas del dia siguiente.

Los intereses de los grupos, pues si bien se buscará otra ocasion, con un asunto cualquiera para reproducir las complicaciones de estos dias, al menos el Congreso ha demostrado ya el gran interés que tiene en esquivarlas.

La ley sobre los derechos de la Milicia Nacional se ha votado ya y por una inmensa mayoría. La demoración mal avenida entre si no se presentó completa en este debate. La parte mas ardiente de esta fraccion, que no es por cierto la mas distinguida, hubiera deseado que se apartase mas energia. Los mas prudentes se abstuvieron de votar, pero no votaron en contra de la ley.

Mucho tememos que estos últimos señores han de ser tenidos y en breve por enemigos de la libertad ó cuando menos por sintones. Así los apellidamos antes de largo plazo los que aun hoy son sus compañeros.

apreton, cuidado con lo que haces... que vas á romperme la pipa... Vaya, abraza á Temisa, que te gustará mas y á ella tambien.

Alain no se hizo repetir dos veces el permiso.

Cójió á la linda muchacha en sus brazos, y cubrió sus morenas y frescas mejillas de besos que no empañaron sus brillantes colores.

Las tres hermanas de Temisa habian dejado de atormentar al gato y miraban muy absortas lo que pasaba.

Hasta la vieja, tia Vatinel, habia tomado un aire alegre, recordando sin duda sus mocedades.

—Vamos, tío Vatinel, dijo Alain luego que se le pasó un poco el calor y su ardiente delirio, ¿cuándo va á ser la boda?

—Muchacho, respondió el viejo marinero, iremos el domingo que viene á casa el señor cura y allí arreglaremos este asunto para que publique las amonestaciones... creo que nada impedirá que se celebre la boda para Navidad... Vamos, acérrate y cenaras con nosotros... tengo ahí un barrilito de ginebra que encontré el otro dia en el mar.

Alain se guardó mucho de negarse á la galante invitacion de Vatinel, y se sentó al lado de Temisa. Hizo honor á las patatas cocidas, á la manteca salada que se sacó al mismo tiempo, y tambien al barril de ginebra.

Sin embargo, no se creyó capaz de apostárselas hasta el fin con el pescador, quien se echaba trago sobre trago, como si hubiese tenido forrado el ginebre de estafío, y el estafío de hoja de lata.

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

FOR

JAVIER DE MONTEPIN.

LA TORRE MALDITA.

(Continuación.)

Su fuerza, su osadía como marino, su habilidad como pescador, le habian grangeado la estimacion general, al mismo tiempo que la dulzura y la bondad de su carácter le conciliaban el afecto.

Poscia una cabaña, un campito en que era excelente la cosecha de patatas, tenia una barca y redes para pescar, y era además joven y buen mozo.

Todo esto hacia que fuese el mejor partido de Eretat.

A Fabian Vatinel y á su mujer no habia amargado mucho cuando habian visto á Alain ir á su casa con una asiduidad cuya verdadera causa adivinaban.

La hermosura de Temisa era el irresistible iman á que obedecia Alain.

Los dos jóvenes se amaban tiernamente.

Alain saludó á la madre, acercó al gato, besó á las niñas, y despues fue á sentarse frente á Temisa, al otro lado de la chimenea, y en vez de entablar la conversacion como acostumbraba, hablando de la lluvia y del tiempo, del viento y de la mar, de la pesca, se encerró

en un profundo silencio mirando á la joven á hurtadillas.

VII.

Sin duda adivinaba Temisa la causa de la tarteirudad de su amante, porque no daba muestras de aturdirse ni de ofenderse de ella.

Gran peligro habia en que aquel silencio hubiese durado indefinidamente, si no le hubiese roto de repente Fabian Vatinel dirigiéndose al joven.

—Di, Alain, le preguntó, ¿por qué estás esta noche tan callando? Mas dispuesto estabas esta mañana en la playa.

—¿Hay tío Vatinel! repuso Alain, es que tengo en la imaginacion una cosa que me atormenta mucho.

—¿Alguna pena?

—Pena no, sino cuidado.

—¿Por qué?

—Porque tengo que hacer una peticion á cierta persona...

—¿Y bien?

—Y que si me niega lo que voy á pedirle, repuso el joven, tan cierto como yo me llamo Alain Pollero, como soy cristiano, y como sé mi oficio de pescador, no tendré mas remedio que tirarme cabeza abajo desde la costa brava al Hoyo de las Señoritas.

Debemos decir de paso que la costa brava en este sitio está abierta á pico, y tiene una altura horrible.

Fabian Vatinel se echó á reír.

—¿Os reis! exclamó vivamente Alain.

—Toma! sí, porque imagino que si la persona de

quien depende supiese que solo en ella consiste que no des semejante salto, seria preciso que tuviese mal corazon para negarte lo que descas.

—¿Es decir, que si fuerais vos?

—Si fuese yo, te responderia: concedido de ante mano.

—¿Sea lo que quiera? murmuró el joven trasportado de alegría.

—Por supuesto, sea lo que sea, á no ser que me pidas un imposible, como hacerte pescar sardinas frescas en el mes de julio en la habia de Eretat, ó presarte enaranta y cinco libras torcazas... Por desgracia no soy yo á quien piensas dirigirme, y todo lo que pueda hacer en tu servicio es desearte buena suerte.

—Tío Vatinel, dijo Alain, tal vez os equivocais.

—¿Cómo?

—Tío Vatinel, tenéis en vuestras manos mi felicidad ó mi desgracia.

—Pues entonces habla, muchacho... Mas vale que tu felicidad dependa de mí que de otro... así estas mas seguro de lo que descas.

—Tío Vatinel, voy á cumplir 21 años para San Miguel.

—Ya lo sé, ya lo sé.

—Tengo una casa, un campo, una barca y redes para pescar.

—La casa es sólida, el campo produce, la barca es nueva, las redes tambien, y nada te impide añadir que te sirvas de ellas perfectamente.

—Todo esto es para decirnos que si tuviera una mujer estaria en posicion de sostener mis obligaciones, aun

Ayuntamiento de Madrid

¿Quiere S. S. que los publiquemos?

No obstante, la leyadura existe y no tardará mucho tiempo en que la fermentación se declare de una manera sensible aun para aquellos a quienes nada suponen esos señores, ni lo que ellos dicen que significan y defienden. Ciertas ideas son como el dios Saturno, devoran a los mismos que las proclamaron. Los discípulos de los iniciadores suelen ser sus verdugos. ¡Ojalá nos equivocásemos! Conseguida ya la gran importancia de la sesión que tan feliz resultado ha producido, diremos dos palabras de sus detalles.

El Tribunal.

«El gobierno entretanto ha reconocido que obró precipitadamente con la presentación del proyecto de ley, puesto que después de haber admitido el proyecto de la comisión, pareciéndole aun poco condescender, ha apoyado la enmienda de Vega de Armijo. Mejor hubiera sido no pensar en semejante ley que hacer ahora concesiones tardías que difícilmente remediarán el daño. Hay cosas que pertenecen al dominio del sentido común y para las cuales no debe haber leyes.»

La Iberia.

«Ayer por fin quedó completamente terminada la gran cuestión de la Milicia Nacional. Después de tantos días perdidos para la industria, para el comercio y hasta para la misma Asamblea, el gobierno ha visto satisfechos sus deseos y sancionada por las Cortes la inoportuna ley que había precedido en esta ocasión. No se crea por esto que dirigimos una inculpación al Congreso, pues nada está más lejos de nuestro ánimo; el gobierno solo es el que desconociendo la situación y los deberes que está obligado a guardar a la Milicia, se ha olvidado por un momento de lo que es, de lo que representa y de lo que significa.»

Muchos diputados progresistas se abstuvieron de votar por no satisfacerles los términos en que estaba redactada la enmienda, y no querer al mismo tiempo quitar fuerza moral al gobierno en momentos en que la tranquilidad pública se ve agitada por los que a toda costa y con cualquier pretexto quieren desconectar la situación, para hacer de nuevo accesible el poder a un partido que ya debiera estar satisfecho de la fidelidad que por tanto tiempo ha proporcionado al pueblo español.

Tal ha sido el resultado de la imprevista comedia por el gobierno. Después de todo lo ocurrido puede vanagloriarse de haber triunfado; pero este triunfo, seguros estamos, no le lisonjeará como triunfo de principios.

En cambio la Milicia de Madrid ha dado una nueva prueba de su sensatez y cordura: sensatez, prudencia y cordura que deben imitar los que necesitan de tan apreciables cualidades.

Nosotros que hemos combatido resuelta y lealmente el malhadado proyecto, origen de la agitada crisis de estos días; nosotros, que hemos inculcado el patriotismo y la prudencia del gobierno, para que abundase una senda a nuestros ojos estraviada; nosotros, que le hemos combatido en fin por medio del debate en la prensa y de la discusión en la tribuna, estamos hoy a su lado para combatir a los enemigos jurados de la libertad, quienes después de haber tentado en vano todos los malos medios a que la ventura o la mala suerte de la fuerza que son indignos, se lanzan hoy al terreno de la fuerza para ensayar la última prueba.»

Las Novedades.

«Aplaudimos este resultado y nos felicitamos de la conclusión de unos debates, que hubieran podido evitarse con un poco más de tacto, con un poco más de patriótica abnegación de parte de los ministros impopulares.»

El Clamor Público.

«En primer lugar, diremos que existe con efecto disgusto y alarma, porque la marcha del gobierno tiene denegados a los moderados y no satisface a los progresistas por que los liberales comprometidos, principalmente en la revolución de julio, temen que las contemplaciones, la falta de energía y el espíritu poco reformador de algunos de los hombres que hoy mandan, preparen a pesar suyo, el triunfo de la reacción.»

En segundo lugar conviene saber que los enemigos encubiertos y declarados del actual orden de cosas, aprovechan esta disposición de los ánimos para sus oscuros planes. Al efecto, abultan las faltas del gobierno, culmian torpemente sus intenciones, y procuran hacer odiosos a los ministros, de cuya honradez y lealtad tenemos repetidas pruebas. Secunden estas maniobras muchos de los empleados, adictos al anterior régimen, que aun se conservan en los mejores destinos del Estado, al paso que se hallan sumidos en la mayor miseria infinidad de liberales, cuyas ideas fueron hasta los sucesos de junio y julio un motivo de prestigio.

En tercer lugar no hay duda de que el proyecto acerca de la Milicia nacional ha causado pesar y sentimiento a la mayoría de ella, produciendo cierta agitación que se manifestó con los grupos que en estos días ocupaban los alrededores del palacio de las Cortes, la Puerta del Sol y varias de las principales calles de la capital.

En cuarto lugar es evidente que si bien varios de estos grupos se componen de hombres de buena fe y patriotas exaltados, a quienes la inquietud y la impaciencia por saber el éxito definitivo del proyecto de ley sobre la Milicia Nacional, habían atraído a la plaza de Santa Catalina, circulaban entre ellos agentes de la reacción y alborotadores pagados con el santo propósito de incitar a vías de hecho, a la fuerza de la discordia y promover una asonada que pusiese en peligro, o cuando menos desderezase el actual orden de cosas, y a la misma Milicia Nacional, presentándola como un foco perpetuo, de disturbios, trastornos e insurrecciones.

En quinto lugar la gran mayoría del pueblo español tiene con razón una gran confianza en el duque de la Victoria, a quien considera como un ciudadano virtuoso, desinteresado y dispuesto a imponerse los mayores sacrificios por la libertad y la ventura de su patria. También conoce la conveniencia de que el general O'Donnell obre de acuerdo con Espartaco y continúe teniendo parte en el gobierno del Estado, como símbolo y expresión del programa de Manzanares. Pero generalmente se desea que el primero se rodee de hombres de acción, de entusiasmo y de osadía para emprender y ejecutar las grandes reformas que se necesitan, y que el segundo se arroje en brazos del partido progresista, rompiendo todos los compromisos que pudieran ligarle en otro tiempo a los desderezados caudillos del caduco modernismo.

De La España.

«Toda la prensa moderada en masa, dando una lección de consecuencia, abnegación y patriotismo que no se ha usado con sus hombres en circunstancias parecidas, sigue prestando franco y decidido apoyo al gobierno nacido de la revolución de julio, en la cuestión de orden público que, mezclada con la personal de algunos señores ministros, preocupa hace días, de una manera harto grave, los ánimos de los habitantes de la capital.»

Los diarios progresistas, aun combaten cruda y encarnizada el proyecto de ley del Gabinete, mostrándose hostiles a la mayoría de este; otros le abandonan o desderezan, como si fuera cosa de poco valer; tal cual aboga parcialmente por las personas de determinados ministros, y solo la Nación y el Iris, campeones y amigos particulares del señor Madoz, toman resuelta y denodadamente la defensa del Ministerio, y tratan de salvar el último engendro sometido al escrutinio del Parlamento.

La discusión, en general, tanto en este día como en los

El licor produjo al fin su efecto, y el tío Vatinel concluyó por cojer una soberbia mona, tanto que tuvo Alain que trasportarle a la cama; luego que volvió, se sentó a la lumbre cerca de Temisa.

La vieja llevó a acostar a las tres chicas, y fingió en seguida tener que ocuparse de una porción de medicinas domésticas.

En realidad su objeto era dejar a los amantes para que hablasen solos.

En aquella larga y encantada conversación hicieronse infinitos proyectos para lo porvenir, que se presentaban a los jóvenes con los más risueños colores.

Veíanse ya instalados en su cabana, cuyas paredes iba a hacer blanquear Alain; contemplábanse risueños y felices, rodeados de media docena de chiquillos y chiquillas.

Por qué, casi siempre, viene la realidad a echar su negro crespón sobre los hermosos sueños y las risueñas ilusiones de la juventud!

Las amonestaciones, ó mejor dicho, las amenazas de abate Briard, habían decidido a Dionisio Coupin a renunciar a los proyectos de esterminio que le hemos oído manifestar, relativamente al huésped de la Torre malidita.

Habían pasado unos quince días. Los pescadores se acostumbraban poco a poco a ver la parda vela puesta por el desconocido a través de la bahía por la mañana, y volver por la noche a la Torre.

Habíase visto al hombre de la barba roja recoger tranquilamente las cuerdas, levantar los tambores que

precedentes, ha sido bastante mesurada hasta el punto de pelear de lúgubre en mas de una ocasión. Si se la consideraba bajo el punto de vista de la forma, no hará en verdad mucho honor al Parlamento, pero lo esencial es que no se hayan repetido las escenas tumultuarias en que los rixas reemplazan a los razonamientos.

La grandeza de estos debates pertenece toda entera al honrado pueblo de Madrid.

Debemos hacer especial mención del piquete que ayer estaba en las Cortes y fue luego al principal, el cual resistió durante todo el tiempo del desorden a las masas que lo circundaban, debiéndose sin duda a esta actitud el que las cosas no pasasen a mayores.

El Diario Español: «Han concurrido a mantener la tranquilidad de una manera verdaderamente admirable, y que merece por lo mismo una mención muy honorífica, un escuadrón de la Milicia Nacional y el batallón que estaba de servicio. El que prestaron patrullando constantemente desde las once de la mañana hasta las ocho de la noche, así la caballería como la infantería, fue uno de los más penosos, y lo desempeñaron con gran prudencia, con sumo tacto, y con energía entera cuando fue necesario. La población tributaba a no a aquella fuerza los justos elogios a que se hizo acreedora, y nosotros cumplimos con gusto el deber de justicia de repetir aquí tan merecidos encomios. El digno gobernador de Madrid dió ayer nuevas pruebas de su celo y de su energía.

Es singular y merece mencionarse, la discordancia de las opiniones del Clamor y de la Soberanía en la apreciación del origen de los sucesos de ayer. El primer periódico los atribuye, según su táctica habitual, a los reaccionarios, y en resumen a los moderados; el segundo, mas franco, deslinda tales causas fueron, y dice que, aparte de los curules que hubieron al primer amago de resistencia, la masa de la población congregada en las cercanías de la Asamblea fue la autora de la manifestación.»

«Pues bien; algunos diarios, partidarios de la situación vendedora, los que mas se distinguen, ora por su afición al actual gabinete, ora por las ideas mas avanzadas del partido progresista, se han permitido dar a entender con claridad bastante, que los factores de semejantes atentados son los adversarios del poder creado en julio, los que a consecuencia del movimiento que lo erigió se ven alejados del poder; los reaccionarios, en fin; en una palabra, los moderados.

Hay calumnias, de las cuales debe un partido hacerse cargo, para hacerlas pasto del buen sentido indignado; no para contestarlas, ni si quiera para desmentirlas. Harlo han los que los profieren con tener que recurrir a ellas.

Otros diarios, los democráticos, mas francos, mas leales y mas animosos, que los diarios progresistas a que hemos aludido, niegan que los agitadores fuesen una docena de perdidos; apellidándolos cordialmente patriotas; dan al albedio el carácter de una protesta noble contra la marcha vacilante del gobierno; declaran que los que alteraban el orden eran milicianos nacionales, como los que lo mantenían; y concluyen por exaltar y admitir la senates de los que turbaban el sosiego público, y lanzaban gritos de muerte contra el gobierno.

Es decir, que mientras los diarios progresistas procuran, de una manera que no nos atrevemos a calificar, concitar la animadversión pública y las iras del gobierno contra un partido que no tiene ni medios, ni voluntad, ni inclinación, ni interés en socular los fundamentos del orden, los periódicos democráticos paran con sus propias manos el golpe que al partido moderado se dirige, y abrigan a su sombra, y como a hermanos suyos, a los que recorran ante anoche las calles de Madrid, poniendo en alarma al gobierno, a las autoridades y al vecindario.

¿Qué habremos de deducir de estas justas y verídicas observaciones? Lo que el público deduzca, eso deduciremos nosotros.

La Epoca.

«No hemos podido leer sin un sentimiento de profunda indignación las acusaciones dirigidas contra la inmensa mayoría de los hombres de acción, y conservadores, suponiéndoles una participación mas ó menos indirecta en los lamentables sucesos ocurridos estos días en Madrid. Esto es tan indigno como lo que hacia el ministerio polaco, cuando fundiendo con los republicanos a la oposición constitucional y monárquica del senado, compuesta de las clases mas conservadoras de la sociedad española.

Concitar las masas y hasta la persecución del gobierno contra hombres políticos que pueden no estar contentos con lo que hoy sucede, y motivos tienen para ello, pero que se han colocado siempre al lado del principio social y de autoridad para salvarlo, es hacer traición al almanaque de julio, y querer borrar la mas bella de sus páginas: la absoluta tolerancia que ha reinado, generalmente, después de la revolución.

Porque es preciso decirlo para consuelo de tantas amarguras y de tantas fatigas y para honor del país el alzamiento de julio ha sido la primera revolución en España que no ha hecho millares de víctimas. En 1836, hay un motín triunfante, y a los pocos meses las Cortes votan una ley de prosperidad y hasta se embargaron las propiedades de los grandes de España que marcharon al extranjero.

En 1840 hay otro pronunciamiento y a los pocos meses centenares de moderados tienen que buscar un abrigo a las persecuciones en las provincias o en el extranjero. Llegó, por último, 1843, y en 1844 los sucesos de Alicante y Cartagena, y millares de progresistas marchan a las cárceles o al destierro.

La revolución de julio es la primera que no ha derramado una gota de sangre por cuestiones políticas, y a los pocos días de las jornadas de Madrid, todo el mundo, menos los ministros acusados antes las Cortes, han podido volver al seno de su patria.

Condenamos la deslealtad de que una gran parte del partido conservador, liberal y honrado ha sido víctima por la ingratitud y la perfidia; pero antes que los intereses del partido estén los de la patria y los de la sociedad. De salvar a esta se trata, y como los hombres monárquicos de la Francia, que después de 1848 en la Asamblea, en la prensa, en la guerra nacional y en los sucesos de julio, se pusieron del lado del principio de autoridad, de orden y de conservación, ya estuviera representado por Lamartine, Marrats, Cavaignac ó Luis Napoleón, contribuyendo a salvar la Francia, hagan hoy lo propio, y no por desdicho, como los legitimistas de 1848, que destruyeron la monarquía por combatir el trono de julio, se entreguen hoy a la política de la desesperación y del pesimismo. La España que tiene mucho mas buen sentido que la Francia, no ha de tener menos patriotismo.»

Seríamos injustos si no tributáramos a la Milicia los elogios que merece su actitud admirable hasta de mal tono es en estos momentos dirigir ataques a una institución que está salvando la libertad, la sociedad y las leyes.

Cuando en 1834 y 1835 armaban esa Milicia nacional, Martínez de la Rosa y el conde de Toreno, que no sabemos por qué los progresistas han de atribuirle exclusivamente las glorias de la milicia, cuando bajo el ministerio Oñalva salvó la libertad y el trono de la Reina, cuando con Mon y Castro en el poder hacia heroicas proezas contra las huestes del pretendiente, no nos parecía tan ejemplar y tan patriótica su conducta como en estos momentos en que trabajaba por todo género de asechanzas, resistió a todas las

había puesto el día anterior, y llenar así su barca de cóngruos, de platijas, de acedias, de cangrejos marinos y de otras varias clases de pescados.

Esta ocupación no tenía nada de infernal.

Luego que corrió por la aldea la voz de que el desconocido, en vez de pasar el tiempo haciendo ensalmos y conjuros para evocar los espíritus de la mar y para producir la tempestad, se empleaba benitamente en pescar, le fué siendo cada vez mas menos hostil la disposición de los espíritus; que fué cambiando poco a poco.

En vez del terror que al principio producía, no escribió sino mucha curiosidad y desconfianza.

No se creía tan firmemente como antes que fuese un demonio, pero sin embargo, los marineros cuando le encontraban, hacían fuerza de velas para evitar pasar al lado de su barca.

No había nadie que pensase que una criatura humana que no tuviese tratos mas ó menos directos en el infierno se atreviese a instalarse en la Torre malidita.

Hemos dicho antes que los marineros de Etretrat alejados como estaban de toda clase de comunicaciones no vendían a nadie lo que pescaban.

Escuchaba tanto el dinero que no hubiera habido quien diese cuatro cuartos por un cangrejo marino, de esos que no se venderían hoy por menos de cuatro napoleones.

Los habitantes de Etretrat practicaban mucho tiempo antes de Proudhon y de su amigo Guepno, el sistema del banco de cambio.

Así pues, el panadero daba un pan y recibía un

educación y guarda incólume el trono, la libertad, la independencia de los poderes constituidos.

Sus defectos, que en su organización los tiene inculcablemente, pueden hacerse desaparecer con facilidad suma, como hubieran podido corregirse en 1844 sin las exageraciones que aquí eternamente nos arrastran de extremo a extremo.

No es verdad un dogma la milicia: países muy constitucionales no la tienen, como Portugal é Inglaterra, al paso que existe en Bélgica y en gobiernos poco menos que absolutos, como es hoy Francia: pero si la milicia ha resucitado por la fuerza de los sucesos, si afortunadamente está siendo modelo de sensatez y cordura, si ningún peligro puede ofrecer para un gobierno legal y justo, si fuere bien establecida y dominada por tan patriótico espíritu, ¿por qué no aceptar las situaciones como son en sí, por qué no tender a mejorar, a perfeccionar antes que a destruir y a conservar siempre abierto el abismo de las reacciones?

Uno de nuestros colegas que suele anticipar algunas de las noticias de origen oficial que inserta en la Correspondencia autógrafa que el Sr. Santa Ana envía a las provincias, asegura que por real orden de 24 de marzo, no publicada aun en la Gaceta, S. M. la Reina, desando aliviar en lo posible el gravamen que pesa sobre las cuatro provincias de Cataluña para sostener las escuadras de Valls, y considerando que es a esta fuerza a la que en gran parte deben aquellas provincias su tranquilidad, por lo que es justo que no sufra retraso en el percibo de sus haberes, ha ordenado que no se haga alteración alguna en su actual organización y sistema de contabilidad, y que tinto en la quinta actual como en las sucesivas, se le rebaje del cupo señalado a las referidas provincias 120 hombres.

El periódico que diferentes veces trató de la rebaja de 120 hombres que se había hecho a Cataluña del cupo correspondiente a la quinta actual, negando, fundadamente, las facultades al gobierno para hacer esas gracias de real orden, dice ayer: «Ya no es una gracia para un caso especial lo que el gobierno ha concedido a Cataluña: es una ley con todas las consecuencias de la que mas formalmente estuviera discutida, sancionada y promulgada, la que ha sido por la sola autoridad del poder ejecutivo. Y aun callará la Gaceta ante esa denuncia de Las Novedades?»

La falta de inteligencia que campea en las regiones del poder, el malestar general, que no puede ocultarse ni discurrirse, y los desastres políticos que todos lamentamos prolongan la penuria del Tesoro, neutralizan sus recursos y arraigan el crédito oficial con gravísimo perjuicio no solo de los intereses de la hacienda, sino tambien de los principales de los particulares, haciendo crónica la fatal paralización en que agonizan la industria, la agricultura y el comercio.

Y lo mas terrible de este mal es que no se anuncia ni entreeve alivio ni paliativo, antes por el contrario, un día y otro se descubren nuevos motivos de azorosa desconfianza nuevas causas de penuria y disgusto. En prueba de ello ven nuestros lectores con que tintas bosqueja esta situación uno de los diarios que mas predilectamente trata los asuntos financieros:

En nuestro número del martes decíamos lo siguiente: «El Sr. Madoz no ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El Sr. Madoz no nos ha obtenido 40 millones de reales efectivos, ni muchos menos, y la negociación que para ello ha llevado a efecto, corre parejas con aquellos contratos de tiempos antiguos, que juzgábamos, equivocadamente por lo visto, condenados a eterna reprobación y olvido.

Hemos recurrido al sistema de afirmar, en vez de preguntar, a ver si de esta suerte logramos, que estrechado el Sr. Madoz a volver por su reputación de hábil y práctico hacedor, se decida a publicar clara y puntualmente los términos del decaído empréstito de 40 millones, para hacer callar de una vez a los que, faltando a sus deberes de reserva, nos comunican noticias inexactas y alarmantes.»

La Gaceta no nos ha contestado. Era consiguiente. ¿Qué nos había de contestar? Sin embargo, los diarios ministeriales han asegurado de una manera que tenía visos de oficial, que el Sr. Madoz había contratado un anticipo de 40 millones de reales; y cuando esta noticia ha sido desmentida por el Parlamento, alegrian ha debido apresurarse a contestarnos.

El número de ayer de La Soberanía Nacional ha sido tambien denunciado como el del día anterior.

Sentimos los contratiempos que sufre nuestro colega, y deploramos lo que está sucediendo con la imprenta.

Un cuadro sinóptico de las denuncias fulminadas contra los periódicos desde el advenimiento al poder del actual ministerio y otra de las gracias que, en honra y gloria y observancia de la ley de incompatibilidades, han llovido sobre los constituyentes padres de la patria, ofrecieran los datos mas curiosos para la historia de los que justifican su adhesión al gobierno representativo recordándonos a todas horas que cada cual habla mas de lo que menos tiene.

Se ha dirigido una invitación al ministerio de Estado por el de la Gobernación para que reanude y active las negociaciones que acerca de un convenio postal se siguen hacen días con la Inglaterra, y para hacer tocar desde luego a los respectivos gobiernos las ventajas de facilitar las comunicaciones por escrito, ha publicado al propio tiempo la real orden que baja los portes de las cartas procedentes de las naciones con quienes no tenemos aun celebrado convenios postales. Además, el Sr. Santa Cruz tiene decidido enviar un comisionado español al consejo postal que ha de celebrarse en París al mismo tiempo que la Exposición universal, para arreglar y sujetar a un tipo todos los convenios postales de Europa.

Se habla de repartir dos fajas, y no sabemos si algun entorchado. ¿Qué batalla, qué triunfo para las armas españolas, pregunta un periódico, se habrá alcanzado que requiera este recargo al presupuesto?

El general Sanz ha salido para Sevilla en virtud de real licencia, y tambien el general D. Juan Vanhalen, que antes de ahora había solicitado y obtenido del ministerio el permiso para residir indistintamente en la corte ó en Andalucía, donde tiene un hijo siguiendo la carrera de marino.

El órgano de la democracia, que con franqueza y lealtad, ha confesado que los grupos formados para las manifestaciones de estos días contra lo propuesto por el ministerio del duque de la Victoria, acerca de la Milicia Nacional, eran de patriotas exaltados y de entusiastas por la institución, que acaba de sufrir en concepto de nuestro colega, un golpe mortal, se indigna al notar que se le haya calificado de gente perdida y de instrumentos reaccionarios, por los periódicos esparteristas y de que otro diario, amigo de la situación, pida que se considere traidor y que como tal sea juzgado, el que defiende especies contrarias al prestigio de los capitanes generales que hoy son ministros.

El periódico democrático, sin querer recordar que el cofrade que tan duramente se espesa incurrió no há muchos días, publicando repetidos artículos en el pecado que ahora le espanta, se limita a manifestar que en su opinión la de los dos colegas a que se refiere, no tienen otro valor que el de los sueldos que sus redactores pasados ó presentes, reciben del presupuesto.

La dirección general de correos ha publicado el estado general del importe de la correspondencia que han hecho efectiva durante el mes de diciembre las administraciones de correos del reino, islas Baleares y Canarias, que comprende además la clase de cartas circuladas en dichas dependencias, el número y peso de la correspondencia oficial, el franqueto de periódicos é impresos porteados al peso, el movimiento del franqueto, y por último, el número, clase y producto de los sellos que se han vendido para el franqueto y certificados, de cuyos documentos aparece que el importe total de correspondencia y sellos asciende a un millón setecientos cincuenta mil quinientos reales veinte y cinco mrs.

El Sr. Tasara ha entregado en la secretaría de las Cortes una esposición, que empezó a firmarse en Sevilla, contra la base religiosa. Las firmas se suspendieron al recibirse la noticia de haberse acordado por las Cortes que no se diese curso a documentos como el de que se trata. Pasan, sin embargo de noventa y tres las de la representación citada, contándose entre ellas las de casi todas las personas notables de aquella capital, sin distinción de colores políticos.

El Sr. Alcalde 1º constitucional ha dirigido la siguiente alocución a los

NACIONALES.

Por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia me ha sido dirigida la comunicación siguiente:

«Excmo. Señor. — El Excmo. Señor ministro de la Gobernación, con fecha de ayer me comunica la Real orden siguiente: — Excmo. Sr. — Enterada S. M. del

Hombres, mugeres y chiquillos salieron a sus puertas a ver pasar al desconocido, a quien importaba poco verse hecho el blanco de las miradas de todos.

mis quejas no se refieren a los que no concurrieron ni presenciaron las sesiones a las que me he referido.

Queda a las órdenes de V. S. su atento servidor

R. B. S. M.

Ramon de la Sagra.

La correspondencia y periódicos que recibimos de algunas provincias, nos demuestran que se aprecia en su verdadero valor, y se acepta y generaliza el pensamiento de un nuevo y poderoso partido eminentemente español, y sinceramente liberal, monárquico, tolerante y reformador que, ageno a las mezquinas luchas y a los opresores compromisos que han impedido y bastardeado la acción de las diversas fracciones, que con tan escaso provecho del país se han sucedido en el mando, pueda poner término a la postración y al desorden de que todos desean salir.

Para que nuestros lectores juzguen de la sensatez con que esta patriótica idea se explica, trasladamos los siguientes párrafos del notable artículo que consagra a tan importante asunto un diario andaluz:

«Pero quién es el señor Ríos Rosas para causar ese efecto en una Cámara donde había sesenta y cinco diputados, para arrancar iguales aplausos en las tribunas que en los bancos del Congreso, y para atraer en favor de sus ideas aquella reunión en donde germinan tantos pensamientos diversos y aun opuestos? ¿Será que la magia de su elocuencia es bastante poderosa a nivelar las ideas y a hacer como un torrente sobre los bancos de la izquierda, de la derecha y del centro? ¿Será que su severidad católica, la rigidez de sus principios, su desinterés y su patriotismo nunca desmentidos, le hayan dado sobre el parlamento un ascendente que no es fácil conceder a ningún individuo? Algo más hay que todo esto: algo más debe influir en el ánimo de los hombres públicos para rendir sus homenajes de admiración a uno de sus compañeros. Afortunadamente para nosotros, el señor Ríos Rosas no es ni ministro, ni embajador, ni otra cosa que un ciudadano español, investido del carácter de representante, y por lo tanto, podemos emitir nuestra opinión sobre su discurso sin temor de que se nos tache de lisonjeros, mayormente cuando el juicio que hemos formado siempre de este hombre público, no es de hoy, sino de la época en que le perseguían y combatían con sin igual encono los que eran omnipotentes en las regiones del poder.

Mucho habrá contribuido al éxito de las ideas emitidas por el señor Ríos Rosas, su elocuencia dominadora, su talento y sus inspiraciones de tribuno: mucho habrá contribuido la autoridad de su nombre, la autoridad que, en política el saberse que después de ocupar durante diez años los más elevados puestos del país, vive hoy el señor Ríos Rosas en la misma modesta posición que tenía en su primera juventud al empezar su carrera pública: mucho habrá influido los antecedentes de esa misma carrera, su carácter independiente, su firmeza inquebrantable, su desinterés cien veces probado: pero además de la autoridad de la persona, la principal, lo grande, lo que verdaderamente hay que admirar es la idea, es la bandera levantada por el orador. Jamás el lenguaje de la verdad ha sonado más digno, pero más franco y enérgico en la tribuna española: jamás se la pintado tanto a lo vivo, con tanta exactitud, con tanta franqueza la historia contemporánea de un pueblo: había sonado la hora de la Providencia, debía descorrerse el velo que los masatrevidos solo habían levantado alguna vez por los estrechos: el señor Ríos Rosas lo rompió de repente con la osadía del hombre, mostró el cadáver de la vieja política que estaba cobijado debajo, lo despedazó, hizo el análisis científico de cada uno de sus miembros, explicó la descomposición y aniquilamiento de todos ellos, y después de haber llamado a juicio al santismo y haber probado que era ceniza, entró a explicar el único porvenir que quedaba en España: la causa de la libertad, del orden y de la justicia. Gato destructor y creador a la vez, presentaba el bien futuro al lado de los males presentes: daba golpes de muerte al santismo, para que cobrase vida la libertad; despedazaba un cadáver corrompido, para abonar con sus despojos la planta nueva, el árbol de la verdadera libertad.

Si, no lo dudes. Ese nuevo partido aparecerá en el horizonte político y los designios de los hombres de corazón entero y las tentativas de unión que hasta ahora han abortado y este ensueño que sentimos ya por las discusiones políticas y los esfuerzos de algunos periódicos y el brillante discurso del señor Ríos Rosas, y el insólito entusiasmo que produjo en todos los bancos de la Cámara y en todas las tribunas, son otros tantos anuncios de su existencia, son otras tantas señales visibles que nos revelan su próxima aparición, como las flutas que forman la aureola anunciando el día, como un ruidoso y misterioso anuncio la tempestad en los mares, como el espanto de las preocupaciones y de los preocupados, ha anunciado siempre las ideas grandes, nuevas y vivificadoras.

INTERIOR. Es cada día más lamentable el estado en que se halla la instrucción pública en algunos puntos de Cataluña. Por la parte de Urgel hay algunos pueblos de mucho vecindario que no tienen un maestro de primera educación, y se hallan corporaciones municipales de siete y ocho individuos entre los que no hay uno que sepa firmar.

En las elecciones para un diputado provincial que se verificaron en Astudillo el 1.º de marzo corriente, ha resultado elegido el Sr. D. Ramon Moreno y Moreno, decano del colegio de abogados de Palencia.

Por fin se ha colocado el primer sillar del revestimiento del túnel del cerro de la Torreta, a las inmediaciones de la villa de Elda, en la provincia de Alicante. La obra se está ejecutando con suma actividad; sumando los trabajos por los tres puntos de ataque, mide 198 metros lineales de galería (226 varas), y en la actualidad su adelanto mensual llega a 45 metros (5½ varas), de modo que siendo la longitud total del subterráneo de 500 metros (598 varas), se puede calcular fundamentalmente que la perforación estará terminada a fines de octubre próximo.

Para el revestimiento del túnel hay acumuladas a las inmediaciones de las dos entradas 5,000 varas cúbicas de sillarejos, y 500 de sillaría de grandes dimensiones, y se ocupan mas de 300 operarios en completar la provision de materiales que se ha calculado necesaria.

Segun cartas de Cataluña, se halla ya en Tarragona la comisión de la Milicia nacional de aquella provincia, después de haber ido a Figueras, habiendo al propio tiempo llegado, procedentes de Rosas, 1,000 fusiles y 10,000 cartuchos, destinados a aquella fuerza ciudadana.

Nuestro correspondiente de Córdoba nos comunica la siguiente lamentable ruina:

«El 28 se desmoronó sobre las márgenes del Guadalquivir la torre de la iglesia de los Mártires, antiguo y venerable templo, que es una preciosa joya para los cordobeses y para todo el que en algo estime las glorias de la religion y los monumentos de la antigüedad.»

El gobernador de Cádiz, en celebrad de los augustos y sacrosantos misterios que la iglesia solemnizó el Viernes Santo, dispuso que a las doce de su mañana se repartiesen limosnas de pan a los pobres necesitados, costeadas de los fondos de patronatos; pero al propio tiempo publican los periódicos de aquella capital que ha mandado evacuar la población a todos los pobres forasteros. Celebramos lo primero y sentimos lo segundo.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 12 de abril de 1855.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior sesión.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Quería hacer una pregunta

a la mesa; yo voté ayer con la mayoría por varias razones: una porque se me había hecho ver la necesidad de sostener al gobierno, y mi principio es sostenerle, constituyéndole quien quiera, porque si no se puede marchar; otra porque uno de los señores de la comisión, preguntándome por qué estaba con la mayoría de ella, me dijo: «Porque si no está el gobierno decido a retirarse.» Y la otra porque he oído decir y se me ha dicho por persona bastante competente, que después que fuese votado el proyecto de la Milicia, el gobierno pensaba retirarse.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. conoce...

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: No he dicho nada: si me se me había dicho que el gobierno pensaba reformarse y entrar en una marcha franca, liberal y progresista... pero no he dicho nada, señor presidente.

Los Sres. Rodríguez, D. Vicente, y García, D. Sebastian, pidieron que constase su voto con el de la mayoría en la enmienda del Sr. Vega Armijo.

Sin mas discusión quedó aprobada el voto.

Se recibieron con aprecio y se mandaron repartir a los señores diputados 550 ejemplares remitidos a las Cortes por el señor conde de Sástago, de la memoria publicada por la dirección facultativa y económica de las obras del canal de Isabel II, sobre el estado de las mismas.

Se concedieron tres meses de licencia al Sr. Sances para ausentarse de esta corte con objeto de restablecer su salud.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del Sr. Rodríguez Busto, en la que después de manifestar que no podía asistir a las sesiones por indisposición de su salud, pedía que constase su voto conforme con el de la mayoría relativamente al voto particular del Sr. Navarro Zamorano, respecto a la enmienda del Sr. Arriaga, y en lo concerniente a la declaración que hicieron las Cortes de hallarse altamente satisfechas del patriotismo que anima a la Milicia Nacional.

Pasaron a la comisión que entiende en el asunto: una exposición de los párrocos y ecónomos del archiprestazgo de Berro de Abajo, haciendo observaciones sobre el proyecto de desamortización, y otra de los señores números de Toledo, para que se declare que sean ellos los únicos que puedan autorizar los expedientes de venta de los bienes de desamortización que se enagenen en dicha ciudad.

Leyóse el dictamen de la comisión de presupuestos relativo al del ministerio de Fomento (véase el apéndice del Diario de la sesión de hoy), y el Sr. Presidente anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

Se recibieron con aprecio y se mandaron archivar dos ejemplares del folleto «Transformación moral y económica de las aduanas y resguardos de la nación», remitidos por su autor a las Cortes.

El Sr. GAMINDE: Pido la palabra para cuando se halle en su banco el señor ministro de la Guerra, a fin de dirigirme una pregunta.

El Sr. GASOL: Al votarse ayer la enmienda del señor Vega Armijo, no pude hallarme en el salón porque las centinelas me impidieron la entrada en el edificio, como a otros señores a pesar de haber dicho un portero que gramos tales diputados, y a pesar de haber reclamado al Sr. Valdés, comandante de la fuerza, el Sr. Ribot, quien no solo no logró nada, sino que se le dijo que no era aquel sitio de diputados.

Deseo, pues, que el Congreso tome una medida para evitar que si otra vez se renovara una situación semejante, no vuelva a impedirse la entrada a los representantes de la nación en las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. hubiese mandado un recado con el portero, yo habría hecho que a alguna señor diputado se le impidiese entrar donde nadie tiene derecho para impedirle que entre.

El Sr. GASOL: Estaba reconocido como diputado desde el momento en que nos dió a conocer el portero como a tales. Ahora diré que deseo conste mi voto conforme con el de la minoría.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Yo soy uno de los diputados a quienes se impidió la entrada cuando volví al saber que se estaba votando; conmigo tuvieron igual suerte los señores Ullas, Michuadas y otros. Ahora quiero que conste mi voto conforme con el de la minoría en la votación de la enmienda del Sr. Valdés.

El Sr. VALDÉS: Los centinelas tenían la consigna de no dejar entrar a nadie por la puerta de la calle principal, y no se permitió entrar a algunos que venían de la sombra de los diputados. La consigna se dió para impedir que entrara el que no fuera representante del país. Diputados hay que me escuchan que entran y salieron con solo decir que lo eran.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: A mí no se me permitió salir, y eso que iba a mi casa, que está enfrente. Con este motivo creo que para tales casos deberían los diputados tener un distintivo para ser conocidos.

Se dirá que la insignia ha servido alguna vez para que puedan ser amenazados; pero el que tenga miedo que no la lleve. Yo entiendo que estuvo mal dada la consigna; no culpa al Sr. Valdés, sino que me dirijo al que dió la orden.

El Sr. VALDÉS: La di yo.

Después de algunas breves réplicas entre los señores Gasol, García Ruiz, Gatell, Gomez de la Mata y Valdés, se acordó pasar a otro asunto.

El Sr. LOPEZ GRADO: Pido la palabra.

El Sr. GAMINDE: Pido la palabra.

El Sr. LOPEZ GRADO: Los señores diputados saben que ayer anuncié una interpelación.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. LOPEZ GRADO: Iba a recordar esto mismo para que no se pusiera en duda el derecho que tenía de hablar en este momento. Ayer he hecho una pregunta al gobierno, y tres veces, y no se me ha permitido hablar.

Últimamente cuando concluía la sesión, me pareció que no era oportuno entrar en ella por lo avanzado de la hora. Cumple, pues, a mi decoro y a mi deber decir que si no he esperado dentro del reglamento, he estado dentro de la costumbre establecida en las Cortes de España, y de fuera de ella para hacer preguntas en cualquier estado en que se encuentre la discusión, y no hace muchos días que el digno general Serrano en una cuestión importante sobre la isla de Cuba, pidió la palabra y la obtuvo interrumpiendo la discusión para hacer una pregunta al gobierno.

Podría citar otros hechos para probar victoriosamente que ayer estubo en mi derecho cuando pedí la palabra y no se me permitió hablar. Pero no lo haré, porque sé que si no he estado dentro del reglamento, he estado dentro de la costumbre establecida en el parlamento español.

Señores, la pregunta que tengo que hacer al gobierno es sobre las medidas que ha tomado en el día de antes de ayer. Si está dispuesto a contestar entrará en ella.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno está dispuesto a contestar a la pregunta del Sr. Lopez Grado.

El Sr. LOPEZ GRADO: No teman los señores diputados que trate de llevar mas allá el oleaje de las pasiones eclesiásticas. Fuera de mi semejante propósito. Diputado amante de la libertad y del sistema representativo, cuyo amor he dado muchas pruebas sin necesidad de traerlas aquí, voy a repetirles hoy seguro de que hago en ello un importante servicio a mi patria, y a la libertad y a la causa que defendemos.

¿Qué es lo que ha ocurrido, señores? En el sentimiento de todos los españoles, en la conciencia de todos los diputados, está escrito de una manera dolorosa. Madrid ha sido testigo de un escándalo, de un escándalo inaudito, escándalo que no tiene ejemplo en España, y que tiene pocos fuera de España, ¿dónde se ha visto un día y otro asediada la Cámara por una turba desenfrenada, constantemente al rededor de ella, imponiendo, sin conseguirlo, a los diputados de la nación española? Yo no me lo he visto, y si lo he visto, no lo he visto, pero mi, no lo haría, porque aquí hubieran sido diez o doce mil hombres, burlándose francamente y con tanta mas libertad y energía cuantos mas medios de coacción se empleasen. Yo diré refiriendo lo que se ha dicho en otras ocasiones, que soy hoy mas ministerial que ayer, y que en estas circunstancias estoy resuelto a apoyar enérgicamente al gobierno, y cuanto mas enérgico y liberal se muestre, mas firme y vigoroso y leal será mi apoyo. No se repetirán tiempos pasados.

Cuando vengán las divisiones conozeremos de donde parten, qué origen tienen, la mano oculta que las agita y promueve, conozeremos su índole, sus tendencias; las rechazaremos, saliremos al encuentro de ellas. Ya no somos los progresistas los que nos debemos sorprender y fascinar; ya no cabe que se venga a sorprendernos, imponiéndonos una agitación ficticia. No en el ánimo, en el sentimiento, en la convicción profunda de todos los señores diputados esto como, y de que manera se está conspirando, y los medios que se han puesto en práctica por nuestros enemigos vendidos, unos incautos, otros alagados, algunos y otros sacrificando todo a sus ambiciones para descreditar esta cámara y el sistema representativo. Pero viniendo los sucesos no me detendré a explicarlos porque todos los conocen, y porque están a la vista de todos. Yo viniera a repetir paso a paso lo que todos hemos presenciado. ¿Pero es verdad que no hemos visto alterada la tranquilidad y recoger las calles carbas demandadas en actitud hostil contra el gobierno y contra la cámara? ¿No los hemos visto por esas calles dando gritos contra los ilustres duques de la Victoria y conde de Lucena, y contra todo el ministerio? ¿Están estos amigos o enemigos de la situación? ¿Están interesados en sostener el producto, el hecho santo y grande de la revolución de julio, o eran parte o instrumento de los hombres vendidos en julio, instrumentos de aquella administración opresora y tiránica? ¿Qué hombre que se apelli-

da liberal, y tenga orgullo en llamarse así puede decir: «mueran el duque de la Victoria, mueran el general O'Donnell! ¿qué diré yo de estos ilustres señores, que del valiente de España, del jefe de Vicalvaro? Uno y otro tienen una historia en los períodos mas brillantes para la libertad y para la Milicia Nacional modelo de virtud de orden y baluarte insuperable de la libertad: Milicia a la que todos correspondemos, respetamos y admiramos: mas con las dignidades personas que han contribuido mas que nadie para afianzar la situación actual. Yo no vengo aquí hoy a defender al duque de la Victoria, no necesito ni defensas; en épocas en que se encontraba en situaciones amargas para el porvenir he sabido defenderle con arrojo, contra propios y extraños: todos los señores diputados recordarán la manera con que yo lo hice.

Y del valiente general O'Donnell! ¿Qué podría decir? ¿Estáramos aquí sentados sino fuera por su arrojo y su heroísmo? Nadie me lo contradice. No digo mas. Y al hablar así me ligo con el gobierno mas que la simpatía, porque simboliza los principios del partido progresista.

No hablaré de los temas ministeriales los considero dignísimos de ocupar ese puesto: algunos han estado, en la oposición contra gobiernos opresores, atravesando situaciones amargas. Me refiero en este momento al Sr. Luxin. Por eso he dicho antes, que hoy soy mas ministerial que ayer, diciendo al gobierno que es indispensable que dé pruebas de energía y de decisión con sus actos, con sus hechos para mantener el orden; demostrando así que el partido progresista, si bien se compone de hombres virtuosos y de antecedentes brillantes, no por eso deja de saber gobernar, que es lo que proclaman nuestros enemigos. Comprenda el gobierno español que hoy está en el caso de levantar muy alto su voz propugnando según una política de libertad y liberalidad el gobierno debe adoptar esta conducta siguiendo el mismo camino, y haciendo ver a los enemigos que el gobierno representativo, con el partido progresista, sabe gobernar y tiene elementos para mantener el orden y conservar la libertad.

No teman algunos que relajado el principio de autoridad, el Gobierno desarmado pueda con ello alentar a los enemigos. No, nos tendrá a su lado para apoyar, y si hay complicaciones votaremos leyes que necesite para salvar la libertad.

Aquí un día se dijo (y fué palabra que en cierto modo esandó) que la libertad parecía muchas veces por la exageración. ¿Qué ha sucedido en Francia con hechos parecidos a los que hemos visto en España? ¿Qué ha sucedido con aquella Cámara que se veía asediada un día y otro por turbas desenfrenadas que llegaban a entrar hasta la misma Cámara queriendo imponer a los diputados y arrastrando a votar una contribución de 4,000 millones sobre los ricos? ¿qué fué de aquella cámara y de aquellos diputados uno de buena fe, otros vendidos por la situación caída que la apoyaban? ¿dónde están aquellos hombres? En la emigración. Esa es la suerte reservada a los que traen al país al desorden. Yo creo que presto un gran servicio a mi patria si consigo que el Gobierno dé explicaciones de estar resuelto a sostener el orden y la libertad comprimiendo cualquier resuelta, y devolviendo la tranquilidad a Madrid y toda España, evitando la alarma que producen las mentiras que se inventan. Dando esta palabra y obrando así, habremos conseguido mucho; el crédito, base segura de la fidelidad de los pueblos. Entre tanto para conseguir esta felicidad es necesario que ante todas cosas haya orden sin el cual no hay libertad ni Gobierno posible.

No molesto mas a la Cámara. Deseo que el Gobierno de S. M. estando convencido de que ha tomado todas las medidas que se hallan dentro de la ley, y que obtendrán la aprobación de las Cortes y el asentimiento general.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Las Cortes comprenderán cuán difícil es la posición de un Gobierno que tiene que contestar a preguntas relativas a acontecimientos políticos que todos hemos presenciado. Ciertos actos de los referidos por el señor Lopez Grado están sometidos a los tribunales y el Gobierno no debe prejuzgar su fallo ni lanzar acusaciones contra hombres que están bajo la acción de la ley. Otros sucesos hay que el Gobierno sabe pero guarda silencio porque sería grande su imprudencia si viviera a revolotear los sucesos de la actualidad.

El Sr. VALDÉS: Los sucesos que se ponen en juego para combatir la situación, y todavía sería mas imprudente si fuese a indicar los puntos de donde parten esas maquinaciones. Los sucesos de estos últimos días han sido sobradamente notorios: todos los señores diputados saben por qué ese público se hallaba asediado de mil maneras, suponiéndose que el proyecto traído a la Cámara era un insulto dirigido a la Milicia Nacional, y un atentado contra las libertades públicas; diciéndose otra porción de cosas semejantes y que excitaban la atención general aglomerando multitud de gentes al rededor de este palacio durante las sesiones. El gobierno vio esto y tomó todas las medidas necesarias para que si se intentaba alterar el orden fuesen instantáneamente reprimidos los alborotados. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro, que con noticia de lo que se maquinaba, había el gobierno adoptado tales medidas que podía adoptar con prudencia y las adoptó sin aparato porque sabía que los perturbadores no podían ir mucho mas allá de lo que fueron.

En el primer día de estos sucesos había asegurado el gobierno la independencia de la Cámara con la compañía de cazadores del primer batallón de la benemérita Milicia Nacional que estaba de guardia, inspirándole completa confianza al capitán que la dirigía, el señor Andía, y que un dignísimo. El gobierno tenía en ese caso un gran deber que cumplir, porque si siempre lo tiene era mas alto tratándose de asegurar en el caso presente la independencia y la libertad de las Cortes. Retiro,

una reina que habrá contribuido á la felicidad del país.

El Sr. SANCHEZ SILVA: El Sr. Egozcue quiere reducir el presupuesto de la casa real, apoyándose en ideas de economía. Precisamente en este terreno puede la comisión contestar de un modo satisfactorio. ¿Hay algún artículo en el presupuesto que haya sufrido una rebaja general?

El presupuesto de la casa real importaba 47 millones, y la comisión le ha reducido á 55, es decir, reducción de más de un 30 por 100, ¿qué más economía se quiere? Ni aun á 5 por 100 la que se ha echo en los demás presupuestos.

Pero en el terreno de la aplicación ¿es posible que cubra sus atenciones la casa real con menos de 23 millones? No, señores, y la comisión se ha convencido de ello hasta la evidencia oyendo las razones del señor Heros el cual es competente en esta materia. Por otra parte, el caudal de los reyes de la Nación: las donaciones que hacen á la Iglesia, lo que invierten en jardines y casi todos los gastos, todo queda en el Estado, exceptuando algún mueble de lujo que suelen traer del extranjero.

Atendiendo por último á el dinero vale hoy menos que hace 20 años, todo esto reunido prueba que no se puede hacer más reducción en el presupuesto de la casa real, por lo cual espero que el señor Egozcue retire su enmienda por que de lo contrario le anunciaré mal éxito.

El Sr. Egozcue hizo una ligera rectificación.

El Sr. GARDINER: No se crea que me mueve á hablar ninguna especie de hostilidad á la monarquía. Ha votado con sinceridad y quiero que el primer magistrado de la Nación esté dotado como corresponde.

En la comisión unos opinaban que se fijase la dotación en más y otros en menos de 23 millones, yo he querido un término medio, y para ello he tenido en cuenta lo que debe producir el patrimonio real. Este produce ahora 7 millones, pero sus gastos absorben esta cantidad. No es aventurado presumir que bajo la inteligente y proba administración del señor Heros producirá 6 millones líquidos. Por consiguiente, 24 millones que propugno de dotación y cuatro que calculo de productos del patrimonio son los 28 que los señores de la mayoría proponen.

Señores, la Inglaterra es seis veces más rica que el nuestro, y la reina Victoria no tiene sino 38 millones de lista civil.

He entrado en estas explicaciones, porque seguramente en todas partes, menos en Francia, tienen los reyes una asignación menos que la de la reina de España.

Por todas estas consideraciones creo que las Cortes deben aprobar sin escrúpulo el voto que he tenido el honor de proponer.

El Sr. HEROS: Empujando por lo que ha dicho el señor Gardiner respecto á la dotación de la reina de Inglaterra, debo decir que además de los 38 millones que se le asignan en el presupuesto, percibe 20 millones á título de donativo gracioso, de varias posesiones del Cabo de Buena Esperanza, Canadá, India, Nueva-Holanda, etc.

Ha dicho S. S. que la reina Victoria ha podido construir un palacio en la isla de Wight, y cuántos otros palacios tiene á que atender la reina de Inglaterra como tiene la de España? Vaya S. S. á la Granja, que todos los productos de aquel patrimonio real no bastan para componer las casas de S. M.

Se ha hablado también de la administración del patrimonio. En esta parte es preciso reconocer que esta administración, tiene un carácter distinto de la de un simple particular. Si el patrimonio de S. M. en Aranjuez, por ejemplo, se administrase como una propiedad particular, no habría en el año una vez que ha costado millones, pero lo que se ha gastado en traer caballos ingleses, árabes y alemanes en proporcionar ese beneficio é introducir esa nueva raza, no puede medirse por las reglas generales de una hacienda particular.

Pudiera dar más extensión á estas consideraciones. La persona que tiene el honor de hacer uso de la palabra en este momento, no teme la censura pública; ha sido uno de los que más han sufrido, en silencio la corona del martirio, siendo atacado por la imprenta, y ha obrado así para que el país se habituase á esas censuras que si tienen inconvenientes, son mayores que los que reportan.

El Sr. GARDINER: Yo diré al señor Heros que la reina de Inglaterra tiene nueve palacios, de los cuales solo la reparación de dos cuesta más que la de todos los de aquí. En palacio ha habido mala administración, pero no aludo á S. S. que como antes he dicho, hará producir al patrimonio cuatro millones, que con los veinte y cuatro del voto particular son ya los veinte y ocho que se desean.

El Sr. EGOZCUE: El Sr. Heros ha hablado de palabras inoportunas y ofensivas.

El Sr. HEROS: No me he referido á S. S.

El Sr. SURIS: La cuestión es sencillísima, aun cuando desistiendo el interés del país, se ha dado mucha importancia á cuestiones domésticas, que creo no corresponden á nuestro carácter.

Se ha dicho, señores, que era un principio constitucional el que las Cortes señalen la dotación del monarca al empezar cada reinado; y sin distinguir entre gobiernos absolutos y constitucionales, se ha dicho que el reinado de Doña Isabel II databa del año 54, y es un error.

Doña Isabel II tiene grandes periodos, tres reinados distintos desde el año 34 al 37, del 37 al 45 y del 45 á la época actual; y yo creo que no se puede citar como precedente el presupuesto de 1854.

Desearia que los señores de la comisión pudieran darme una contestación satisfactoria, y por las razones que he expuesto espero que las Cortes se sirvan aprobar el voto particular que he presentado.

El Sr. ministro de ESTADO: Al formar el gobierno los presupuestos, y al ocuparse del de la casa real, consultó, primero, la legalidad, y segundo, la economía. El principio de legalidad lo encontró establecido en las Constituciones que hemos tenido; principio, según el cual, al comienzo de cada reinado se fija la dotación del monarca; principio sumamente justo, pues es muy peligroso ponerlo en discusión todos los años. El gobierno lo respetó, y cree que también lo respetarán las Cortes.

La doctrina sentada por el señor Suris de dividir un reinado en épocas es muy peligrosa. Si esta doctrina se admitiese había que discutir la dotación de la casa real, á cada mudanza política que ocurriera. Adoptado el principio por el gobierno, le fué muy fácil resolver que el aumento que se había hecho en el año 45, debía desaparecer. Debía desaparecer, señores, porque realmente el reinado de Doña Isabel II empezó en el día mismo en que murió el rey anterior.

Después de una ligera rectificación del señor Suris se hizo la oportuna pregunta, y fué desechado el voto, objeto del debate.

Dióse cuenta del dictamen de la comisión encargada de informar sobre la solicitud, en que el juez de primera instancia de Valladolid, pide autorización para continuar los procedimientos que tiene incoados contra el señor don Antonio de Jesús Arias, diputado por la provincia de Soria. (Véase el apéndice segundo del Diario de las Sesiones de hoy), y el señor presidente anunció que se imprimiría, y repartiría y señalaría día para su discusión.

Igual resolución se adoptó relativamente al dictamen de la comisión que ha examinado el expediente sobre que se conceda una pensión á D. Pablo Piniella y doña Mariana Ardum, padres de D. José Piniella, miliciano nacional que fué del segundo de los batallones de esta corte.

Las cortes quedaron tratadas de que la comisión nombrada para informar sobre la expedición del duque de San Lorenzo, relativa á ampliación del art. 15 de la ley de 27 de setiembre de 1820, ha nombrado presidente al Sr. Hernandez de la Rúa, y secretario al Sr. Pons y Miquel.

Se leyeron los dictámenes de la comisión de peticiones, relativamente á los señalados con los números desde el 320 al 387, y se anunció que se imprimiría por apéndice.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Continuación de la discusión pendiente y de los demás asuntos señalados.

Se levanta la sesión.

Bran las cinco y media.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Malaga 6.—(De El Malagueño).—Según tenemos entendido, ha habido ya disgustos, aunque leves, entre algunos nacionales, gente del pueblo y algunos individuos de la guardia urbana á consecuencia de insultos dirigidos contra los segundos. Muy sensible es esto pero debemos asegurar que la institución de la guardia urbana hasta ahora no ha dado motivo alguno para que se la denuncie, ni se le trate de equiparar con la antigua policía; pues tal cual está montado dicho cuerpo, no tiene conexión alguna con la política, ni su objeto es otro que perseguir á los criminales, y vigilar por la propiedad y las personas de los ciudadanos pacíficos. Además no creemos que el personal sea tampoco motivo de animosidad, porque, parece que tanto los celadores como los individuos son de opiniones liberales; y en nada se mezclan, ni es de esperar se mezclen, mas que en reprimir escándalos y desórdenes y per-

seguir á los criminales. Esto que decimos á nadie puede ocultarse; por lo tanto, no hay persona sensata y verdaderamente liberal que pueda aprobar que á dicha institución se la quiera hacer objeto de animosidad; ni que se cometa ninguna clase de desman contra cualquiera de sus individuos, desman que por lo demás sabrán reprimir los tribunales.

CATALUÑA.

Barcelona 8.—En la mañana de ayer tuvimos un nuevo fuego en esta ciudad en la fábrica de vapor de los señores Valls y compañía. No deja de ser extraño el que con tanta frecuencia se repitan estos casos.

Ayer a las cuatro de la tarde el Excmo. señor capitán general revistó á los cuerpos de esta guarnición. Formaban la línea de parada los regimientos de infantería de Soria y de Bailén, los batallones de Isabel II, Talavera, Simancas y Arapiles, un batallón de artillería de plaza, una batería montada, una de montaña, el regimiento de caballería de Calatrava y el escuadrón de cazadores de Barcelona. Todos estos cuerpos cual siempre se presentaron en el mayor estado de brillantez, no dejando nada que desear, así por lo que respecta al personal como en el material y equipo.

En el mismo día llegó á esta capital el diputado por la misma señor Campredon.

ASTURIAS.

Oviedo 8.—Uno de los primeros actos de nuestro nuevo alcalde, ha consistido en esponer al ayuntamiento la necesidad y conveniencia de elevar á la Asamblea constituyente una exposición en contra de la enagenación de los bienes de instrucción primaria y beneficencia.

La municipalidad lo acordó así efectivamente apreciando como no podía menos las razones alegadas por su presidente, que ve en la venta de estas propiedades la ruina inevitable de dos ramos de la administración tan importantes como sin duda lo son los que se refieren á la enseñanza primaria y á la beneficencia pública.

Asegúrase en esta ciudad como cosa muy probable, que muy pronto vendrá á nuestro país el bizarro general Serrano, director de artillería. Este viaje no es extraño, según noticias que tenemos, á las grandes cuestiones de interés provincial que hoy se agitan entre nosotros. Buena falta nos hace despertar y ver lo que nos conviene.

GALICIA.

Pontevedra 7.—(Escriben á un periódico de esta corte).—También en esta ciudad están á la orden del día los robos, ya por sorpresa, ya falseando las entradas, por lo que se conoce que existe entre nosotros una gaviota de caballeros de industria.—Las disposiciones de empleados de inteligencia y méritos no comunes.—Y carabanas de pobres que infestan el pueblo y sitian las entradas de las casas, y acometen en pelotones en las plazas y calles á todo bicho viviente. ¡Qué tristes reflexiones se desprenden de tan no vista situación! A la vez los mantenimientos escasean y encarecen.

Las lágrimas de tantas familias de cesantes dividen el corazón de los que oyen sus lamentos sin poderlas remediar; y la inmoralidad viaja libremente sin freno.—Tantos males no se remedian con la prodigalidad de cruces que tres escribientes del gobierno político recibieron, de Isabel la Católica, por méritos contrarios en la invasión del cólera en el año último. Las primeras son pesadas é insoportables, pues la miseria tan general es una cruz que casi á todos coge.

CORREO ESTRANERO.

Ayer no hemos recibido mas periódicos extranjeros que la *Independencia belga*. Las noticias que encontramos son las mismas que ya hemos publicado. En dicho periódico leemos las instrucciones que el gobierno otomano ha dado á su embajador en Viena, encargado de representar en las conferencias. Hélas aquí.

Luego que V. E. anunció que el príncipe Gortschakoff había aceptado, en nombre de su gobierno, los cuatro puntos de garantía, con la interpretación que les dieron las tres potencias, se notificó á V. E., de orden de S. M. I., que asistiese á las conferencias que se iban á abrir, pero limitándose á tomar las cuestiones que allí se pudieran tratar únicamente *ad referendum*.

Las condiciones de la futura paz son en efecto de una importancia demasiado capital para la sublime Puerta, para que se le pueda resolver sin la mayor circunspección, sin las reflexiones mas maduras por nuestra parte. Únicamente se podrán dar á nuestro representante en Viena instrucciones precisas y definitivas, después de un largo y minucioso examen de estas condiciones y de las cuestiones de derecho que á ellas se refieren, como también de los elementos de su aplicación práctica, y después de haber concertado todo con nuestros aliados. Sin embargo, como es indispensable que V. E. tenga algunas instrucciones sucintas á que pueda conformarse su lenguaje cuando llegue el caso, le comunicamos las indicaciones generales siguientes:

Luego que llegue el momento de dar una definición completa de los cuatro artículos, y de formular un proyecto de tratado de paz, como que la Sublime Puerta tenía un derecho incontestable á ser oída, tanto sobre los principios que forman su base, como sobre sus consecuencias prácticas, es indispensable que este proyecto sea sometido á nuestra apreciación antes de ser propuesto á la aceptación de la Rusia, y que nosotros le discutamos primero con las potencias aliadas para llegar á una resolución común.

Este modo de proceder es demasiado natural para que se pueda dudar que se adherirá á él desde luego los representantes de estas potencias. Sin embargo, para mayor precaución, y para evitar cualquiera mala inteligencia ó dificultad futura, V. E. tendrá sobre este particular formales explicaciones con el conde de Buel, con lord Westmoreland y con el baron de Bouquency y nos transmitirá su resultado.

Vengamos ahora á los cuatro artículos susodichos:

Sobre el primero, sería importante que aboliendo el protectorado de la Rusia sobre la Moldavia y la Valaquia, se estableciesen por una ley orgánica los derechos concedidos por la Puerta á estos dos principados, así como á la Servia, y se colocasen bajo la garantía de las grandes potencias. Hay además que hacer sobre este artículo numerosas é importantes observaciones que merecen la atención de nuestros aliados. En primer lugar no se les debe dejar en la falsa suposición, que al parecer existe, de que jamás se haya concedido un verdadero protectorado á la Rusia en virtud de tratados relativos al protectorado de las provincias danubianas. Todo lo que de estos tratados resulta se reduce á una seguridad dada á la Rusia de que no serían destruidas ni modificadas las instrucciones establecidas en estas provincias. Pero ya se sabe que la Rusia, so pretexto de vecindad ó de co-religiosidad, sin respetar las ins-

tituciones existentes, y de la manera mas abusiva, solo ha tratado de conseguir sus fines y de satisfacer su interés particular, como constantemente lo ha probado la conducta de los cónsules rusos en Jassy y en Bucharest; los cuales se han atribuido una verdadera soberanía de hecho. Así conviene que la garantía de las potencias sea bien definida y explicada de modo que, sin tocar en nada al estado y á la administración interior de los Principados, se limite, como es justo, á impedir que no se destruyan sus privilegios y que no se atente á las instituciones existentes. Es también necesario constituir las prerrogativas de los príncipes que gobiernan estas provincias, de modo que no se perjudiquen indirectamente los derechos soberanos de la Puerta. Por lo demás, se darán á V. E. instrucciones ulteriores y mas especiales sobre este punto.

En cuanto al segundo artículo concerniente á la cuestión del Danubio, al atribuirse la Rusia los derechos que pertenecen á la Sublime Puerta sobre los diversos puntos riveriegos del río, ha hecho surgir numerosas y graves dificultades para la libre navegación. Es preciso pues que esponamos nuestras observaciones acerca de los medios de asegurar á un tiempo la navegación, y de poner á cubierto los derechos de la Sublime Puerta sobre el litoral de este río.

El tercer artículo es relativo á la revisión del tratado de 15 de julio de 1841, para mejor fijar la existencia del imperio otomano con el equilibrio europeo, haciendo cesar el predominio de la Rusia en el mar Negro. La Sublime Puerta, reconocida al testimonio de sincera amistad que las grandes potencias le prestan en esta circunstancia, aprueba los medios materiales con que estas potencias quieren poner un término á la preponderancia rusa. Pero al mismo tiempo debe vigilar porque la revisión del tratado de 1841 no sea concebida en términos susceptibles de atacar á sus derechos de soberanía en el Bósforo y en los Dardanelos, ni en ningún otro punto de su territorio, en que pudiese encontrarse comprometida la seguridad del imperio.

Llegando finalmente al cuarto artículo, como el reposo y el bienestar de todos los súbditos del imperio otomano interesan capitalmente á la Sublime Puerta, ha asegurado con este motivo á todos sus súbditos cristianos de la manera mas solemne y mas pública el goce de los derechos y de los antiguos privilegios que les han sido concedidos por los sultanes predecesores de S. M. reinante, así como los últimamente concedidos por su libre voluntad imperial. Al declarar de nuevo á la faz del mundo que no pretende infringir ni disminuir estos derechos, S. M. I. no duda al mismo tiempo que las potencias amigas y aliadas continuarán considerando como un asunto de la mas alta importancia que todo lo concerniente á la administración interior de los súbditos del imperio no sea objeto de una estipulación que ataque la independencia de la Sublime Puerta, independencia que estas mismas potencias aliadas han declarado querer proteger contra los atentados de la Rusia. Para esto es para lo que la Sublime Puerta, de acuerdo con sus aliados, rechazará la pretensión del príncipe Gortschakoff de hacer que se incluya en el tratado de paz cualquier cláusula de garantía que pudiera atacar á la plenitud de su independencia.

Siendo estas las miras de los generales de la Sublime Puerta sobre los cuatro artículos en cuestión, es la voluntad de S. M. I. que sirvan de regla de conducta á V. E., para lo cual os comunicamos estas instrucciones.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 12 DE ABRIL.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de administración.—Negociado 22.—Circular.

Hallándose pendiente la aprobación de las Cortes un proyecto sobre creación de bancos agrícolas con el capital de los actuales pósitos, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que V. S. haga entender á la diputación y ayuntamiento de esa provincia la necesidad de que no se distraigan los fondos de dichos establecimientos mientras no se determine la inversión que haya de darse á los mismos y que mas utilidad ofrezca á los labradores en cuyo beneficio fueron creados, sin perjuicio de continuar aplicándolos en la forma establecida por las leyes.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de abril de 1855.—Santa Cruz.—Sr. gobernador de la provincia de...

DIRECCION GENERAL DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de la isla de Puerto Rico, con fecha 15 del mes último, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteración, y que el estado sanitario es satisfactorio en el distrito de su mando.

CRÓNICA DE MADRID.

La Colegiala (Continuación).—Como en el árbol las hojas que el viento suelto bate, quedándose Julia temblando, pálido y triste el semblante. Entre sus crispados dedos estrecha en ansias mortales la carta que abrir no quiere teniendo ver nuevo ultraje. Quiso geitar y no pudo, y sola con sus pesares, haciendo un esfuerzo horrible, que mas que le anima abate, desesperada y llorosa en fiero delirio cae; pero almas como la suya triunfos, las derrotas hacen. Quiso reír y en su labio brotó la sonrisa amante, y del contento en su rostro vió aparecer las señales.

—Me desdichan?... dijo, bravo! ¿Se suicidan? Que se maten. Veamos ahora que dice D. Pascual de Parla-mares. —Y esto diciendo rompió de la última carta el lazo, y así leyó con acento alto, seguro y grave.

«Mi señora doña Julia: Viéndome marido en cienes, y sabiendo que á Holofernes, mató Judit en Betulia, y teniendo queira Vd. como al otro vendimiar, hoy pongo pies en pared; pero... después de vernos. Con esta fecha remito á la prensa de Madrid el siguiente manuscrito y firmo y rubrico, oíd:—

—Anoche en una calleja se vió á una mujer tapada, de una raquítica vicia y un joven acompañado. Llegaron á cierto punto: la vieja desapareció satisfecha con el unto que el caballero le dió. Solos, á un coche subieron; cruzaron una y mil calles, de sí habla-

ron ó durmieron no dá la historia detalles. El marqués de... en su tertulia, contando el lance una noche, aseguró que era Julia Girón, la que iba en el coche.—»

—Y será capaz!... Si; todo, exclamó, en sus celos cabe!

—Señorita, dijo un mozo; el coche de vuestro padre está esperando á la puerta.

—Que espere;—y añadió aparte. Papá querrá que esta noche horrible, á su lado pase. Imposible! Este billete puede hacer que me señale todo el mundo. Tengo joyas... Las venderé á grandes males grandes remedios.

—Toribio, ¿me quieres?

—Soy un salvaje, pero á querer de toas veras no me echa la pata naide.

—Carga con esos baules.

—Pero...

—Obedece y no hables.—

A la una de la noche, hora en que debían matarse dos hombres, una berlina cruzó por el Prado á escape. Sonó un tiro... otros después.—

Fin de la primera parte.

(Continuación.)

Pruebas amargas.—Hasta ahora solo se temía al pasar por debajo de un balcón, que un tiesto no hiciera bajar la cabeza sin previo consentimiento; que las criadas mal criadas nos convirtieran en carros de basura, ó que nos regasen los sombreros con el agua que no hace falta á las flores; pero gracias á... no sabemos que, hoy tenemos que lamentar un nuevo peligro en Madrid. Sepan, pues, nuestros lectores, para el que pueda librarse que se libre, que en la calle de San Roque hay una taberna, en la taberna un balcón, y en el balcón un gallo que es el encanto, el idolo en quien adora un tabernero que Dios bendiga. Pues bien, este animal, no el tabernero, sino el gallo, estaba ayer recibiendo las caricias de su amo cuando acertó á pasar por debajo del balcón, en cuya barandilla estaba, una señora y... ¿cómo lo diremos? Los vecinos refieren que el gallo soltó un pluma y que esta pluma cayó sobre el rostro de la desgraciada transeunte, la que...

Probó de la pluma laca el amargo sabor fiero, mientras aplaudió la gracia el inelmente tabernero.

Aviso.—Por el correo de hoy hemos recibido el siguiente que remitimos íntegro á quien corresponda.

«Del Circo á la sociedad y á Salas por consiguiente, un abonado exigente, salud y felicidad. Llegó á vos con el objeto de decirnos que es extraño que no se haya en todo el año representado Moreto. Ver el público desea producción de tanta fama y pues que verla reclama es muy justo que la vea. Que así lo haréis me prometo; y pues sabéis los papeles, anuncié en los carteles *Don Juan Tenorio* de Moreto.»

Exámenes.—He aquí el programa para los de la clase de declamación que se han celebrado ayer jueves 12 de abril de 1855, á las once de la mañana en el Conservatorio nacional:

Lectura de prosa y verso en alta voz.

Nociones generales del arte de la declamación.

Ademan teatral: paso, gesto y colocación.

Ensayo práctico y ejercicios.

Historia de la pintura.—Según tenemos entendido, parece que los editores Manini, hermanos, tratan de publicar de nuevo la *Historia de la pintura*, debida á la pluma del señor Pi y Margall, y que tantos y tan rudos ataques sufrió durante la dominación pasada, hasta conseguir del gobierno su prohibición.

Celebramos mucho que así suceda, pues de este modo podrá el público conocer y apreciar las bellezas de este libro, que por la elevación de su lenguaje y de sus ideas, y por el lujo material con que ha sido impreso, es sin duda uno de los mas notables de los que ha dado á luz en nuestra patria hace muchos años la prensa.

Conformes nosotros con la apreciación que se hace de tan excelente obra, aplaudimos el pensamiento de los editores. La *Historia de la pintura*, tal como la imaginó y empezó á escribir el señor Margall, será una de las mas notables publicaciones de esta época.

Dios sea loado.—Se ha empezado á componer el empedrado de adoquines en la calle del Caballero de Gracia, y aun parece que después (después en España es nunca.)

se hará la misma operación en otras del centro de Madrid, cuyo piso está cada día en peor estado. También vemos con gusto que se ha vuelto á emprender la renovación de las aceras, principiando por la manzana inmediata al convento de la Encarnación.

El bando y don Anaoleto.—Preguntando ayer tarde en la Carrera de San Gerónimo á este honrado y pacífico ciudadano cómo era que no salía á paseo con su familia, contestó lleno de sinceridad:

—El bando del Sr. Sagasti me lo prohibe.

—Pues ¿cómo es eso? replicó con asombro su interlocutor.

—Muy sencillo, díjole D. Anaoleto: tengo ocho hijos: si los sacó á paseo, y según costumbre, se paran á ver alcuayas, me espongo, estando á su lado, á que nos hagan fuego.

Este rasgo de prudencia paternal merece consignarse en la historia. Don Anaoleto, parándose con sus hijos, infringía el bando del señor Sagasti, que no permite grupos que pasen de ocho personas.

No tomeis polvo.—Háase observado que el tabaco en polvo, ligeramente húmedo, puede oxidar el plomo y convertirle en una sal soluble; en cuyo caso el tabaco se cubre de un producto lamioso que se ha observado ser una mezcla de acetato, de carbonato, de clorhidrato y de sulfato plúmbrico, cuya cantidad varia desde 0 á 50 granos por cada media libra de tabaco. Así es que la administración de tabacos en Francia, ha sustituido á las cajas de plomo hojas de estaño.

Se puede reconocer la presencia del plomo en el tabaco, incinerando una parte, tratando el residuo por el ácido nítrico debilitado por medio del calor, filtrándolo y haciéndolo evaporar para hacer desaparecer el exceso de ácido, tratándolo de nuevo por el agua, filtrando y sometiendo el líquido á la acción de los reactivos. El iodo y el cromato potásico precipitan las sales de plomo en amarillo (ioduro y cromato plúmbrico), el sulfato de sosa y el oxalato de potasa las precipitan en blanco (sulfato y oxalato plúmbrico) y el ácido sulfúrico en negro (sulfato de plomo).

Beneficio.—Se están ensayando en el teatro del Príncipe para ponerse en escena en la semana próxima, á beneficio de la simpática y entendida actriz Doña María Rodríguez, un drama en tres actos y un prólogo titulado *La escuela del poder*, y una pieza en un acto del poeta D. Mariano Zaezarías Cazorro, cuyo título ignoramos.

Una prisión.—La del oficial señor Escario, joven de pocos años, y hermano menor de dos personas apreciadas en Madrid, no tiene relación alguna con los últimos sucesos, pues provino de una falta á un agente de la autoridad, disculpable por los pocos años, pero que cometida por un militar, habría de costarle algunos días de arresto. El señor Escario es un oficial apreciable, y sus sentimientos liberales (tan públicos, que á ellos es debido el que se consagrara en estos últimos tiempos á instruir á una pequeña fuerza de la Milicia nacional con autorización del capitán general de Madrid).

Otra.—La Soberanía Nacional dice hallarse preso un hermano del señor García Ruiz, diputado democrata; pero lo atribuye á un abuso de autoridad.

Oro negro!—Piedra filosofal!—Tio en Indias!—Carbón, Sr. Madoz!...

Según cálculo aproximado, el producto de las minas de Inglaterra, ha sido el que aparece del siguiente estado:

Minas de carbon, 11,000,000 de libras esterlinas; minas de hierro, 10,000,000; de cobre, 1,500,000; de plomo, 1,000,000; estaño, 400,000; plata, 210,000; cinc, 10,000.

Asombra el producto atroz de ese negro mineral! ¿Qué ganga para Pascual, si la pillara Madoz!

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	4 1/4 s. 0.	5 3/4 s. 0.	26 p. 5 1/4 l.	NO.
12 del dia.	16 s. 0.	20 s. 0.	26 p. 5 l.	NO.
6 de la tarde.	15 3/4 s. 0.	17 1/2 s. 0.	26 p. 5 l.	NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 105 del año y el 24 de primavera.

Sol. Saló á las 6 horas y 24 minutos. Se pone á las 6 horas y 56 minutos.

La luna dura 11 h. y 12 m. La noche 10 h. y 48 m.

Luna. 26 de su edad.—Aparece á las 4 horas y 6 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano á las 10 horas y 19 m. de la mañana; retraso 50 m.—Se oculta á las 3 h. y 1 m. de la tarde.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, y 37 segundos. La ecuación del tiempo es 37 segundos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Hermenegildo rey y mártir.

En la real iglesia de Santo Tomás, continúa el jubileo de cuarenta horas y la solemnisima novena del Santísimo Sacramento. Esta día es á expensas de la Excmo. señora duquesa de Frías, marquesa de Villena. Será penitencia por la mañana el señor don Juan Bolanos, cura de Valdemoro, y por la tarde don Manuel Ochagavía. Comienza el anual y devoto setenario de reversiones al Cristo del Desamparo, por su esclavitud, en la parroquia de San José, por la tarde á las cinco y habrá manifestación y sermón. Sigue el obsequio acostumbrado á Jesus Nazareno, en su titular iglesia por mañana y tarde. En las Trinitarias continúan los ejercicios que todos los viernes, por la tarde y predicará don Mariano Martínez Tineo y por la noche los respectivos de instituto, en el oratorio de Caritades y Bóveda de San Gías. Además se tributará el culto mensual á San Antonio de Padua en Monserrat, siendo orador don Hil